

JORNADAS DE PATRIMONIO HISTÓRICO ARTÍSTICO

SAN PITAR Centro Arqueológico y Monumental

Sábado 29 de Octubre

Visita guiada a las 11:00 horas



Unión Europea

**Fondo Europeo Agrícola
de Desarrollo Rural**



**JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA**



**JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA**

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO Y MONUMENTAL DE VÉLEZ-MÁLAGA (LAS CANTERAS DE VALLE NIZA)

El conjunto histórico que nos ocupa se encuentra en la parte occidental del término municipal de Vélez-Málaga, entre las localidades de Benajárfes y Almayate, en la zona tradicionalmente conocida también como Almayate. A la altura de la fortificación de la segunda mitad del siglo XVIII llamada Castillo del Marqués, situada junto a la playa, a unos 200 m. de la costa, surge un farallón rocoso, a modo de acantilado, que sube rápidamente a una cota de unos 15 m.s.n.m. Este farallón es el límite meridional de un conjunto rocoso que alcanza mayor altura hasta llegar a unos 55 m.s.n.m., a medida que se adentra hacia el interior.

Todas las montañas aprovechadas como cantera están conformadas geológicamente por el mismo tipo de piedra explotada, calcarenitas o conglomerados de origen marino, antiguas playas fósiles, repletas de conchas de moluscos que en algunas vetas o estratos son extraordinariamente abundantes, conformando las rocas de peor calidad para la construcción, mientras que en otras vetas la roca la conforma arena casi pura, más compacta.

Este tipo de roca, abundante en ciertas partes de las costas malagueñas y aún más en las gaditanas, donde se la conoce como roca ostionera, resulta muy fácil de tallar, por lo que ha sido profusamente usada en construcción desde fechas muy antiguas, pero a la vez es muy deleznable ante la erosión. Su proximidad al mar, debido a su génesis, la hace aún más apetecible, ya que se facilita el transporte de los materiales por barco.



El origen de su explotación como cantera, al menos fijado documentalmente, se remite al año 1727, en el que José de Bada, maestro de obras de la catedral por aquel entonces, descubre personalmente el lugar tras varias inspecciones. Lo denomina Cortijo de Fabricio, y el mismo nombre recibe el arroyo inmediato. Ese mismo año comienza las labores de desescombro previas a la extracción, que se prolongan varios meses. El mismo Bada describe la cantera de la siguiente manera: “tiene de largo doscientas varas, con partes que tiene de escombro o desmonte” que “es preciso desmontar para sacar la piedra que hay debajo, la que es de buena calidad”. Cita varios bancos de piedra, algunos junto a la playa, todos de buena calidad y en cantidad.

En 1728 se nombra ya la “cantera del Castillo del Marqués, junto a Vélez”, en referencia a la necesidad de construir un barco para el transporte de la piedra, con objeto de no tener que arrendarlo a terceros. En 1731 se solicita un barco mayor por el aumento del volumen de roca producido, por lo que el cabildo compra la cantera a sus dos propietarios, con un total de unas 8 Has. Aún así, la explotación se arrienda a asentistas que han de hacer frente a sus compromisos de abastecer de piedra a la obra de la Catedral.

La “piedra franca”, como se denomina en la documentación de la época, es decir, blanda y fácil de trabajar, procedente de Almayate se utilizó en diversas partes de la Catedral, como en las torres, para el “macizo” de la obra, cubriéndose éste de un paramento de asperón, aunque la piedra franca de mayor calidad se podía aplicar también en “arcos, bóvedas, pilastrillas y óvalos de todas las ventanas de la caja de la iglesia, en el interior y exterior, y a todas las molduras y adornos que hubiera de correr y a los cubos de las puertas laterales”, según reza un informe de 1736 del citado José de Bada.



En 1740 se alcanza el máximo de actividad en la cantera, con un total de 98 hombres que trabajan 5 ó 6 días a la semana. En 1744 se realizan el descubrimiento y apertura de nuevos bancos de piedra, uno de ellos cuenta con “ciento cuarenta varas de frente, que otro tal ha dado lo que se ha gastado en el tiempo de diez años”. Pero hay quejas los muchos jornales que se necesitan para su extracción, debido a su escasez, y al mucho desescombro y desmonte que precisa, pero al realizarse en 1744 la comparación con las canteras de Alhama y Churriana sigue siendo más barata su explotación. Sin embargo, en 1745 se decide dejar trabajando en la cantera de Almayate sólo “seis u ocho hombres, como más, que son bastantes para el avío de dicha cantera”. En noviembre se continúa trabajando en las canteras, y se descubren nuevos bancos de piedra de muy buen calidad, lo que hace que en verano de 1746 se reactive la extracción. Aunque volvió a haber un parón debido a la negativa real a prorrogar el arbitrio para la construcción de la Catedral, en 1747 había trabajando en Almayate treinta y cinco hombres.

Ese mismo año se descubre y comienza la explotación de otro banco de cantera junto a la costa. Se destaca lo barato de su explotación, frente a la de “mina” de la cantera antigua, que además comienza a “flaquear”. Trabajaban en ese momento veintiséis canteros, que se reducen a doce. En 1755 se rescinde el asiento de la cantera de Almayate, en beneficio de otras de Alhama y Dalías, aunque no sabemos si continúa en uso. En esta época la documentación habla de las casas, huertas y tierras de Almayate, y de un tinao en dicha casa. A finales de la década de los 50 del siglo XVIII se extingue la actividad. Ya no se encuentran referencias en las cuentas a la llegada de piedra de Almayate para la Catedral. Es el fin de las canteras de Almayate. El año 1782, ante la suspensión del beneficio para las obras de la Catedral del arbitrio de un real de vellón sobre cada arroba de vino, uva pasa y aceite que se exportaba por el puerto, las obras han de detenerse, sin sospechar que sería de un modo definitivo.



DESCRIPCIÓN DE LA CANTERA DE ALMAYATE ALTO (VALLE-NIZA)

LAS VIVIENDAS DE LOS CANTEROS

En el límite meridional del farallón rocoso se encuentran una serie de cavidades en dos niveles distintos, de poca profundidad, situadas en declive, por estar excavadas en dos vetas de la roca con fuerte buzamiento. El origen de dichas cavidades parece natural, ampliadas y reformadas por la acción antrópica. Sabemos por la documentación que en 1728, en los inicios de la explotación, la veintena de canteros que trabajaban dormían en las cuevas del tajo.

El murallón.

El origen del muro de contención puede venir de un hecho concreto. El día de la Asunción de 1735 se produjo un desembarco de una fragata de moros frente a la cantera de Almayate, llevándose de ella “mucho parte del avío de dicha cantera, y más de cuarenta fusiles con sus fruscos y bayonetas que tenían para su resguardo”. Eso ocurrió aprovechando la festividad, por lo que la cantera estaba casi vacía, sólo cuatro personas.

El ataque tendrá como consecuencia el que se limite mucho la libertad de los canteros, suprimiendo los días de fiesta.



Las viviendas

En 1739 las viviendas de los canteros, según informe de José de Bada, limitaban a una “ casa, que sirve de albergue de la gente, se reduce a un cuarto (...) su fábrica de tapias de tierra y alguna mampostería de barro”. Era de un solo cuerpo, salvo un pajar con suelo de estacas de pino, fuera de uso. En ella cabían sólo 34 hombres, por lo que se le había agregado otro cuerpo, y otros hombres dormían “fuera en las cuevas del tajo” o volvían a sus casas. Cita también un huerto.

El conjunto de las viviendas que se conserva es más complejo y, por tanto, posterior. Se agrupa en dos grandes manzanas, separadas por el camino que baja de los cortes del interior de la cantera. Todo el conjunto ha sufrido un intenso expolio de materiales, constructivos, como tejas y sillares, habiendo sido también despojado de puertas, ventanas, rejas, etc. Los forjados de techos y suelos, así como los quicios de las puertas, son de madera y o bien han sido también expoliados o están en un estado completamente ruinoso. En algunos sectores puntuales se hicieron reparaciones con materiales modernos, como vigas de hormigón.



Las cuevas de las casas. Las mismas viviendas y la capilla están adosadas a cortes verticales de cantera. En su parte baja se abren una serie de estancias rupestres. Esta zona es la que se considera que puede tratarse de una iglesia mozárabe. Las estancias cuentan con una parte superior bien labrada, en forma de bóveda rebajada. La fachada y algunos muros de divisiones interiores son de obra de sillería, marcando dichos muros interiores la forma de las bóvedas en algunas ocasiones. Una serie de tabiques de ladrillo realiza otras subdivisiones.

La estancia más al este tiene unas molduras a modo de pilar adosado en una de sus esquinas, mientras que las situada junto al patio han tenido uso como establo, como atestiguan los abrevaderos, algunos de obra excavados en la roca, otros de obra y unos terceros circulares de piedra, igual a otros situados en el exterior. En la esquina noroeste del patio, a la altura de la primera planta, se abre en una covacha rocosa unas oquedades en sus laterales, situadas en varios pisos, que recuerda un osario.

LAS CUEVAS



Un **acueducto** abastecía las viviendas de agua, captada cauce arriba del arroyo y llevada en una conducción enteramente como las romanas, con un canal excavado en sillares que salva una vaguada con un pequeño puente de un ojo, realizado así mismo en sillería. Junto a las casas el agua paraba en una alberca situada en alto, que por medio de una conducción subterránea comunica con otra, ubicada bajo el murallón y realizada con sillares.

La capilla

Realizada en sillería en la fachada, esquinas, cornisas y ventanas laterales, mientras los muros son de mampostería. En la fachada se abre un arco de medio punto, con gruesas dovelas. Sobre ella hay una ventana también coronada por arco de medio punto, que conserva la única reja del conjunto, de forja y machihembrada. Coronando la fachada existía una cruz de piedra.

La cubierta la forma una bóveda de cañón apuntado, formado por triple tabica de ladrillos macizos. Sujetaba un tejado a dos aguas, con tejas hechas a torno y vidriadas en negro y blanco cremoso en la cresta y sin vidriar en los lados. En el interior hay una hornacina en el muro del fondo, flanqueada por sillares y con molduras realizadas con yeso. Sabemos por la documentación que en la misma cantera se labró una imagen de la Asunción.

El origen y datación de esta capilla está bien fijado en la documentación. En 1739 se habla de la construcción de una casa, ya citada, y una ermita en la cantera de Almayate, y se encarga al citado José de Bada, maestro de obras de la Catedral, que informe sobre el “costo que tendrá el techo o cubrir la ermita con toda perfección”. En 1747 encontramos otra referencia a la que entonces llaman capilla. Para no hacer perder tiempo desplazando para oír misa a los treinta y cinco hombres que tiene trabajando en la cantera, el asentista Juan Ruiz solicita que, a su costa, se diga en la capilla. El cabildo lo concede y ordena entregar de la sacristía el ornamento y el cáliz necesarios para la realización del Santo Sacrificio, habiendo de devolverse cuando no se necesite.



LA CAPILLA

LOS CORTES DE CANTERA

Estas canteras ofrecen para su estudio la ventaja, frente a otras muchas que han permanecido en explotación hasta época más reciente, que una vez que perdieron el uso con el que fueron creadas, o al menos el principal conocido, han permanecido sin sufrir apenas extracciones posteriores, aunque si se han sucedido nuevas actividades económicas en la zona, como luego veremos.

Las técnicas de extracción.

Partiendo siempre de un plano libre, una vez eliminadas posibles impurezas con azadones, se replanteaba sobre la piedra una incisión marcando la forma y dimensiones deseadas. A continuación se abrían con la escoda, el trinchante, de filo paralelo al mango o la picola, con filos en ambos sentidos, una zanja con sección en V, siguiendo el trazado previo. Esta serie de zanjas perimetrales se anchaban posteriormente de 8 a 16 cm. con la ora cara de la picola, la transversal al mango, dándoles una sección ya rectangular, avanzando siguiendo un plano con una inclinación unos 45° que sólo se nivela al llegar a toda la profundidad deseada para el sillar. El último rebaje se haría en sentido opuesto a los anteriores, para compensar la inclinación que produce el uso de la herramienta siempre de la misma forma.

Cuando esta fase ha terminado se procede a la extracción, para la que siempre necesita dejar al menos uno de los frentes completamente libre. Se realiza entonces a todo lo largo de la parte baja de uno de los laterales un rebaje horizontal con forma acuñada, de al menos 7 cm. de profundidad, y por él se introducen cuñas (cuyo tamaño se puede medir por las huellas, y sería de unos 10 / 12 cm. de filo) que se golpean con un mazo hasta hacer saltar el sillar. Para facilitar esta separación se buscaba que la parte baja coincidiera con la unión entre dos estratos de la misma roca.

Las cuñas podían bien ser metálicas y funcionar simplemente por golpeo, o bien ser de madera para una vez colocadas ser hinchadas con agua hasta que fueren la fractura. Se utilizaban también barras de hierro para hacer palanca y mover los sillares.

Al arrancar el sillar del macizo rocoso todas las caras del paralelepípedo están acabadas, salvo evidentemente la inferior, que había de ser posteriormente trabajada. Para el acabado se empleaban herramientas de percusión posada, es decir, punteros o punzones apoyados en el la roca, de mayor precisión. Esos trabajos se desarrollarían en una zona próxima al lugar de extracción.

José de Bada también nos habla de la organización del trabajo en la cantera. Existían en su época dos grupos dirigidos por sendos capataces. Uno de los obreros más especializados, que abren los bancos de piedra y les dan la forma deseada “arregladas a las medidas que vienen del taller”, que venían dadas por las plantillas, y el otro en la playa para el embarque, y cuando no había piedra para embarcar, desescombrando y desbastando nuevas zonas, el trabajo duro.

En el taller de la Catedral se terminaban de labrar los detalles de las molduras y adornos de las piedras, ya que éstas debían llegar algo sobredimensionadas para impedir que se dañaran en el transporte.

Descripción de los sectores de cantera.

Las zonas de la cantera la conforman, partiendo de la zona más próxima a la costa al interior, una serie de grandes cortes a cielo abierto, que presentan grandes tajos verticales con la zona de extracción orientada al este, y en cuya cara superior se observa el trazado de algunos grandes sillares cuya extracción quedó inacabada. Muchos de los puntos de extracción quedan en alto, lo que hace necesario rampas de arrastre de las piedras extraídas, provenientes de las zonas interiores de la cantera, donde se halla los cortes principales. En dichas rampas, los sillares habrían de ser frenados en su descenso, para lo que se utilizarían cuerdas amarradas a postes. También se utilizaban bestias, como mulos, para el arrastre. Desde las partes bajas ya serían montadas en carros tirados por bueyes hasta la playa.

Una pequeña vaguada que penetra desde el Sur se creó un camino de fácil acceso, que debió ser la salida principal de las piedras extraídas, ya que permite el paso incluso de un carruaje. A medio recorrido en esta vaguada aparece en su lateral sureste una **cruz con peana**, excavada en bajorrelieve en la roca con un marco de 80 cm. de altura y 57 de anchura, en chaflán. Su situación, justo en la cañada principal, es otro de los hitos principales del conjunto, máxime cuando Manuel Acién la destaca como elemento mozárabe. En efecto, se puede encontrar otra cruz muy similar, con peana, en el conjunto arqueológico de Bobastro, sede de Omar ibn Hafsun.

La mina.

La mina es un magnífico conjunto que se extiende bajo toda la loma o banco de piedra del sector Oeste. Al estar los estratos de roca naturales buzados, los cortes de las minas adoptan la misma inclinación, por lo que las galerías están más altas al Este que al Oeste. Conforman un conjunto un tanto laberíntico, con galerías a diversa altura y a veces con estrechas comunicaciones, debido a los materiales desechados durante el proceso de extracción, que eran vertidos en los sectores ya explotados. De ese modo se puede seguir el orden seguido en el proceso de extracción, que lógicamente avanza hacia el oeste, profundizando. A la parte superior de la mina se le denomina montera.

Medidas de los sillares.

En primer lugar hay que decir que son muy variadas incluso dentro de un mismo sector. Quizás guiados por la calidad de la piedra, los espacios que quedan entre otros sillares extraídos –no siempre aprovechables- o quizás distintas demandas de la obra. Por otro lado, las medidas totales sólo las hemos podido obtener en los cortes a cielo abierto o escalonados, ya que en los obtenidos mediante el sistema de frente de cantera vertical tan sólo dejan huella de su altura (que además puede oscilar mucho quizá por grosor de la vetas, entre los 40 y 85 cm.). Además, a veces se observa la huella del sillar extraído y otras sólo contamos con el hueco que dejó, comprendida la zanja perimetral para su extracción.

Situada más al sur, junto a la cañada de comunicación más oriental de todas, se observa la huella de varios sillares, con unas medidas de 120 x 110 cm., 120 x 90, 125 x 110 y por último 130 x 92 cm. En el sector de extracción situado al inicio de la cañada que daba salida a la producción, encontramos la huella de una serie de tres sillares de dimensiones similares son, respectivamente, de 131 x 67, 151 x 86 y 86 cm. sin otra medida comprobable. Otros sillares obtenidos del entorno miden 88 x 57, 88 x 34,5, 86 x 50 y 125 x 89 cm. Existen zanjas inacabadas que dejan anchos de 54 y 67 cm.

En un tercer sector, situado justo en el extremos noreste de la cantera, en la zona principal de explotación, encontramos de nuevo la huella de al menos 10 sillares que van entre los 250 /252 cm. de largo x 100 / 112 cm. de ancho, mientras que la huella dejada en las paredes indica una altura de unos 47 cm. Junto a ellos hay otros cuatro sillares de 191 / 192 x 64 / 71 cm. , y otros de dimensiones variables, como uno de 186 x 61 cm., 1,96 x 44, 1,69 x 50, etc.

EL USO AGRÍCOLA

Una vez cesó la explotación de la cantera, la zona seguirá siendo un foco de actividad económica de la zona a lo largo del siglo XIX, pero en este caso dedicada a la agricultura y la transformación de sus productos. En 1852 un testamento nos habla de la compra en subasta Pública de Bienes Nacionales (por tanto ya no pertenece a la iglesia) realizada con anterioridad, en 1844, de una finca llamada de las canteras, poblada de viña moscatel, una huerta con frutales álamos y cipreses, regada por las dos albercas, y toldos, casas y corrales. Llama a las casas almacenes y cita el acueducto con su puente. Hemos podido documentar un buen número de esos “toldos” o paseros, superficies destinadas al secado o “asoleo” de la uva para convertirla en pasa. Es probable que se trate de la mayor extensión de toda la Axarquía, lo que dado la importancia de esta actividad, básicamente orientada a la exportación, significa que es una de las mayores explotaciones conocidas.

Muchas de las pendientes y rampas generadas por la explotación y traslado de sillares, ya sea cortes de roca o amontonamientos de materiales desechados, son convertidas, después de un arduo trabajo, en paseros. Los paseros se colocan separados entre sí por hiladas de ladrillo colocados de canto y sujetos por piedras y mortero de cal, que han sido en muchos casos expoliados, de cuya utilidad daremos cuenta más adelante. Para facilitar los trabajos en la uva, como las tres o cuatro vueltas que es necesario dar a los racimos o su cubrición, en cada uno de los laterales de los paseros y cada dos de ellos encontramos un estrecho pasillo, con un pavimento de pequeñas piedras hincadas y muy bien trabadas, que también aparecen arriba de cada uno y por abajo, uniendo toda la longitud de paseros. La división de los toldos se llama “cajones” en la documentación.

Al anochecer los paseros eran cubiertos para proteger la uva de la humedad y del rocío, o bien en caso de lluvias inesperadas si no daba tiempo a recoger la uva. Se utilizaba para ello una serie de tablas que se colocaban de abajo a arriba de forma solapada a modo de tejado, calzadas entre sí por tacos de madera. El conjunto de maderos era sujetado en la parte baja del pasero por unas piezas octogonales de piedra, profundamente hincadas, situadas al final de cada hilada de ladrillos. Los maderos también eran utilizados, colocados de uno en uno, para que una persona -normalmente una mujer de poco peso- se sentara en ellos y pudiera así dar vuelta a los racimos de la parte interior de cada cajón, sin aplastarlos.

La crisis de la pasa malagueña comenzó entre los años 1872-1875, debido a la competencia de la pasa griega, turca y sobre todo la californiana, así como por la mala fama creada para la producción malagueña debido a algunos fraudes en el peso y la calidad. Pero la puntilla a esta actividad la causó, como ustedes saben, la epidemia de filoxera que sobrevino a finales del siglo XIX, y que dejó en la miseria a muchas familias en la zona de la Axarquía, hasta tal punto que el gobierno dejó de cobrar contribuciones – impuestos- en la zona.

Información: DPTO Patrimonio Histórico-Artístico (Exmo. Ayunt. de Vélez-Málaga)



CEDER AXARQUIA
C/ Vélez-Málaga 22
Tfno. 952509727
29712 La Viñuela (Málaga)

Dpto. Patrimonio Histórico Artístico
Concejalía de Cultura
EXCMO. AYTO DE VÉLEZ-MÁLAGA
Plaza Palacio de Beniel s/n
Tfno. 952558640
29700 Vélez-Málaga (Málaga)